



# MI PARROQUIA

Hoja Dominical de SANTIAGO de Cáceres

Esta HOJA se publica con la bendición del Excmo. y Reverendísimo Sr. Dr. D. Pedro Segura Sáenz, Arzobispo de Burgos y Administrador Apostólico de la Diócesis de Coria.

## Santos de la semana

18  $\boxtimes$  Domingo XV después de Pentecostés.—Ss. José de Cupertino, cf.; Metodio, ob.; Sofía, Irene y Ferrecio, mrs.; Eustorgio y Eumeno, obs.

19 Lunes.—Ss. María de Cervellón, vg.; Jenaro, Peleo, Nilo, Elías, obs., Festo, Sosio, Próculo, dcs., y Pomposa, vg.; Bb. Alonso de Orozco, Jerónimo Hermosilla, ob., mrs.; Teodoro, ob.

20 Martes.—Ss. Eustaquio, Teopista, Evilasio, Cándida, Susana, Fausta, vgs.; Prisco, Dionisio, Privato y Felipa, mrs.; Agapito, p.; B. Francisco de Posadas.

21 Miércoles.—Ss. Mateo, ap., evangelista, Alejandro, Iacio, obs., Pánfilo y Eusebio, mrs.; Melécio, ob.; Eligenia, vg.; Jonás, pf.

22 Jueves.—Ss. Tomás de Villanueva, ob.; y Florencio pb., cfs.; Emerano, ob., Digna, Emérita, Iruida, vgs.; Jonás, pb., Mauricio, Fx peio, Cándido, Victor, Inocencio y Vidai mrs.

23 Viernes.—S.: Lino, p., Paterno, ob., Tecla, vg., Andrés, Juan, Pedro y Antonio, mrs.; Constancio, Xantipa, Polixena.

24 Sábado.—N.<sup>a</sup> S.<sup>a</sup> de la Merced.—Ss. Gerardo, ob.; Andoquio, pb. Tirso, dc.; Félix y Pafnucio, mrs.; Rústico, ob.; Geremaro, ab.; B. Dalmacio Moner.

## SANTO EVANGELIO

San Lucas, VII, 11 16.

*En aquel tiempo: Iba Jesús camino de la ciudad de Naim, y con El iban sus discipulos y mucho gentio. Y cuando estaba cerca de la puerta de la ciudad, he aquí que sacaban a enterrar a un difunto, hijo único de su madre, la cual era viuda; e iba con ella grande acompañamiento de personas de la ciudad. Así que la vió el Señor, movido a compasión, le dijo: No llores. Y arrimóse y tocó el féretro, y los que lo llevaban se pararon. Dijo entonces: Mancebo, Yo te lo mando, levántate. Y luego se incorporó el difunto, y comenzó a hablar. Y Jesús lo entregó a su madre. Con esto quedaron todos penetrados de un santo temor, y glorificaban a Dios, diciendo: Un gran profeta ha aparecido entre nosotros, y Dios ha visitado a su pueblo.*



## COMENTARIO

Obró Jesús este milagro, uno de los más estupendos entre los mencionados por los Evangelistas, en los comienzos del segundo año de su ministerio público. Después de haber curado milagrosamente al criado del centurión, en Cafarnaüm, que a la sazón era su morada habitual, el divino Maestro emprendió una de sus excursiones apostólicas, tomando el camino que pasaba por entre el Tabor y el pequeño Hermón, para ir a desembocar en la llanura de Esdrelón. Siguiendo este camino, llegaría a Naím probablemente al atardecer, pues esta era la hora en que se acostumbraba hacer los entierros.

La ciudad de Naím, llamada *la Bella* por el sitio pintoresco que ocupaba, se hallaba edificada en la vertiente septentrional del pequeño Hermón, dominando la fértil y vasta llanura de Esdrelón, y teniendo enfrente el monte Tabor con toda su majestuosa belleza. Hacia el norte veíanse en primer término las verdes colinas de Galilea, la cima del Carmelo, y más lejos los nevados picos del Libano y del grande Hermón. En la actualidad Naím queda reducida a un caserío de miserable aspecto, pero las ruinas de que está cubierto el suelo y los sepulcros tallados en la roca, que se ven al lado del oriente, nos dan a entender que en otro tiempo tuvo cierta importancia.

A vista de la pobre viuda desolada que iba en seguimiento del ataúd que encerraba los despojos de su único hijo, el divino Maestro sintió hondamente conmovido su corazón, con lo cual nos revela algo de los inmensos tesoros de ternura y compasión que en Él se encierran; y en el momento en que la infortunada madre pasaba junto a Sí, le dijo con inefable bondad: No llores. En los labios de Jesús no era esta una frase vana y convencional, como suelen serlo en tales casos las de los hombres, porque al propio tiempo que se la dirigía, llenaba su alma de consoladora esperanza.

Esta esperanza no quedó defraudada, pues acto continuo el Señor obró el gran milagro de devolver la vida a aquel difunto, como a tantos otros se la devolvió para mostrar su misericordia y para glorificar a su eterno Padre.

*Nuestro amado Jesús*

La iglesia está perfumada del aroma del incienso que forma en nubes el nimbo del buen Jesús Nazareno.

Ocultos en esas nubes se ven mil ángeles bellos que llenan el trono augusto de resplandores de cielo.

Como alumbran las estrellas en la noche el firmamento, nuestra capilla ilumina resplandecientes luceros. Pero su luz palidece ante la del Sol eterno, nuestro Jesús adorado, nuestro bien, nuestro contento.

En Él está nuestra dicha, en Él el alma tenemos presa en su cárcel de amores con fuertes lazos de afectos.

Los altos broncecillos derraman a todas horas sus ecos llevando notas alegres de amor a todos los pechos.

Y ante el altar que le han dado sus hijos los cacereños, y junto al ara bendita que le ha erigido su pueblo, antes de que asome el alba y después que el sol se ha puesto, en los fulgores del día y de la noche en el seno, siempre hay rodillas dobladas, siempre hay voces que en silencio se dirigen al divino Mártir que sucumbe al peso de la cruz, voces hechas de esperanzas y deseos.

No hay quien sepa de las penas, del dolor y los tormentos que afligen a tantos hombres, como nuestro Padre bueno.



¡Bien lo sabe el que ha sufrido  
los dolores más acerbos!

Y ante su faz dolorida  
vamos a pedir remedio.

Ya es un alma solitaria  
que el mundo mira de lejos;  
ya es la agrupada familia;  
ya por fin es todo el pueblo  
quien bajo las anchas bóvedas  
del hospitalario templo:

«Pues que yo la causa he sido,  
—responde de angustia trémulo—  
muestre el llanto mi dolor».

Y al repetir este rezo,  
se puebla el aire de voces:  
voces de arrepentimiento.

Después las penas se callan,  
y los dolores son menos:  
que el buen Jesús, nuestro Padre,  
presta a todos su consuelo.

L. L. C.

### Instrucción catequística

## Necesidad de la Religión

(Continuación)

Si es verdad que la Religión sólo  
sirve para las mujeres.

—Mire usted D. Blas, tanto como  
ensalza usted la Religión y no hace  
muchos días oí yo decir a un señor  
muy leído que solo servía para las  
mujeres, pero no para los hombres;  
¿qué dice usted a esto?

—Pues digo que ese señor tan leído,  
a que tú te refieres no supo lo que de-  
cía. Porque vamos a ver sólo las muje-  
res tienen alma? ¿no la tienen también  
los hombres? ¿Sólo las mujeres son  
criaturas de Dios, dotadas de entendi-  
miento y corazón para conocer y amar  
a su Criador? O es que los hombres  
habremos brotado como hongos deba-  
jo de las encinas, sin tener relación  
ninguna con el Supremo Hacedor de  
cielos y tierra? Esos *sabios* cuando  
hablan de estas cosas discurren mara-  
villosamente... con los pies.

—Pero es lo cierto que solo las mu-  
jeres practican la Religión. Ellas son  
las que oyen Misa, confiesan y comul-  
gan, van en las procesiones, etc., etc.

—Si, es cierto que la mujer practica  
la Religión más que el hombre, mas no  
por eso se ha de sacar la consecuen-  
cia de que las mujeres sean las únicas  
que la practican. Hay también muchos  
y buenísimos caballeros que son muy  
religiosos.

—Es lo que yo dije para mis adent-  
ros; D. Blas es hombre, yo también lo  
soy y practicamos la Religión, porque  
oímos Misa, confesamos y comulga-  
mos por Pascua, etc., etc.; además  
siempre nos han enseñado, que cuan-  
do Jesucristo estableció su Iglesia bus-  
có para propaganda a hombres, y por  
cierto pescadores, y hombres son los  
encargados de sostenerla y predicarla,  
como el Papa, los obispos y los sa-  
cerdotes.

Muy bien dicho, así me gusta a mí,  
que estés bien enterado para que sepas  
responder a esos doctores de im-  
piedad, que se pasan la vida mofándo-  
se de la Religión y son precisamente  
los que más la necesitan. Y para que  
más te empapes en la cosa te voy a  
contar un ejemplo.

Cuénteme usted D. Blas, porque  
me gustan mucho los ejemplos y que  
dan muy grabados en la memoria para  
saber uno a qué atenerse cuando se  
oiga hablar a esos señores, que quieren  
hacernos tragar ruedas de molino.

—Pues bien; ¿tú has oído hablar de  
Napoleón?

—Sí, señor; dicen que fué un hom-  
bre muy grande, un rey de Francia  
muy famoso.

—Bien; pues has de saber que este  
hombre tan grande, tan famoso, creyó  
siempre en la Religión y dió de ella en  
los últimos años de su vida un ejem-  
plo elocuentísimo.

—¡Y que vengan esos *farsantes*, di-  
ciéndonos que la Religión es solo pro-  
pia de las mujeres...! Por lo visto des-  
conocen la historia.

(Continuará).



**Movimiento parroquial****BAUTIZADOS**

Día 10 Demetrio García Cisneros, de Joaquín y Antonia. Joaquín Francisco Guerra Sánchez de D. Joaquín y D.<sup>a</sup> Angela.

Día 13, Antonio Luna Robles, de Juan y Eufemia.

Día 15, Enrique Harto Barrantes, de Enrique y Adela.

**Cultos de la semana**

Hoy, domingo, se celebra solemnemente en nuestra Parroquia la fiesta de N. P. Jesús Nazareno, con los siguientes cultos: A las ocho misa de Comunión general de la Cofradía y de todo el pueblo; a las diez Misa solemne con orquesta y sermón. Se expondrá en ella S. D. M. que permanecerá expuesto todo el día. Después de la Misa de Comunión, se hará por los Cofrades la profesión de fe reglamentaria. La vela del Santísimo estará a cargo de los hermanos según les corresponda, y de toda la ciudad.

A las cuatro de la tarde Hora Santa que la Asociación de los Juanes de los Sagramos Calvarios dedica a N. P. Jesús. Predicará en ella el Rvdo. P. Juan Echevarría, misionero del Corazón de María, a cuyo cargo están todos los sermones del Novenario y de la fiesta.

A las ocho termina la novena con los mismos cultos de todos los días.

En los demás días las Misas a las siete y media y ocho y media, y el ejercicio de la tarde a las ocho, con la Hora Santa el jueves y la salutación a Nuestra Señora de Guadalupe, el sábado.

*Indulgencia Plenaria*

Todos los cofrades de nuestro Padre Jesús y los demás fieles que, confesados y comulgados visitaren el día de la fiesta principal, o sea el domingo 18 de los corrientes, el Santísimo Sacramento, expuesto en nuestro tem-

plo parroquial, ganarán indulgencia plenaria por privilegio pontificio concedido por el Sumo Pontífice Pío VII. Además concedió el mismo Padre Santo siete años y siete cuarentenas a los que contritos visitaren nuestra iglesia durante la novena, y doscientos días a los que la visitaren cualquier día del año.

*La Capilla de Jesús*

(Continuación)

Los cuatro arcos que sostienen la rotunda han sido también nuevamente pintados y decorados. Las pinturas antiguas de las dos pechinas frontales se conservan con todo su vigor y frescura, y el asunto de los medallones es el de Jesús crucificado en el de la Epístola, y el del Descendimiento en el del lado del Evangelio.

Las otras dos pechinas estaban totalmente destruidas por la humedad, habiendo sido necesario restaurarlas. Al lado de la Epístola figura en el medallón el cuadro de la Verónica y al del Evangelio, una de las tres caídas de Jesús.

El cristal de la ventana se ha decorado con papel pintado, teniendo en el centro un cuadro del Descendimiento.

Las columnas están todas pintadas al óleo, así como todo el zócalo de la capilla, siendo el resto pinado al temple.

Para la iluminación hay quinientas lámparas colocadas en serie en la parte baja de los arcos, formando cuatro semicírculos; en los cuatro capiteles, formando tres ángulos en su contorno en las dos frontales, y dándoles la vuelta en tres líneas en los otros dos.

En el primer cuerpo de la capilla no se ha hecho innovación alguna fuera del lucido y la pintura, y de haber deshecho la pared maestra que la unía con el camarín. La portada, la bóveda y la verja son las mismas.